

# LAURA LÍO: DE JAULA S Y MANIQUÍES

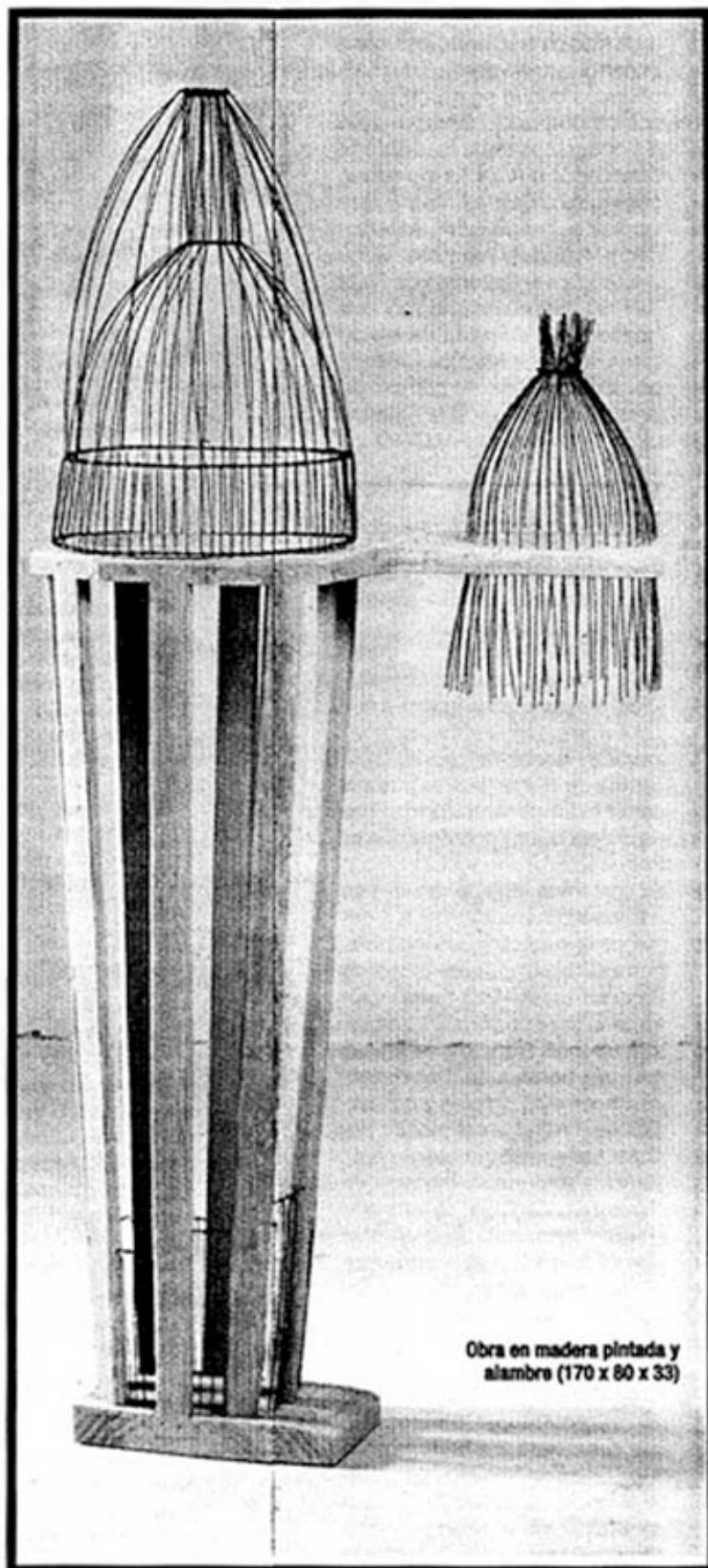
Salera May Moré. General Pardiñas, 50. Madrid.  
Hasta el 10 de julio. De 60.000 a 425.000 pesetas

Hay en Villa Borghese —"el parque más bello de Roma"— una pajarera enorme, aérea, construida en metal, que tiene tanto o más de arquitectura dibujada o soñada en el aire que de aposento enjaulado donde criar aves.

Laura Lío, que volvió el año pasado de una estancia romana, becada allí por la Academia Española de Historia, Arqueología y Bellas Artes, se interesó por el concepto espacial y por el diseño de esa pajarera, fotografiándola varias veces, y ahora ha incluido —como guiño revelador— una de aquellas fotos en página de honor del catálogo de esta exposición de sus esculturas más recientes, realizadas entre los veranos del 98 y del 99. En efecto, el registro que cohesionan estos últimos trabajos suyos es la inclinación que Laura siente por ese peculiar y sugerente sistema de espacio de encierro formado por enrejados, y configurado preferentemente como arquitectura abovedada y etérea.

Con todo, de ese conjunto de obras en las que prima la forma de jaula (a veces alternando con las configuraciones de la nariz, o jaula de pescadores), se han comenzado a separar algunas piezas muy interesantes: las que, sobre un tosco armazón de madera, imponen una forma sumaria de torso femenino, cilíndrico, entretejido de alambres. Con esas dos series de propuestas —"jaulas", preferentemente configuradas de manera zoomorfa, y "maniquíes", que recuerdan a las armaduras de las imágenes "de vestir"—, la exposición se desarrolla con un fuerte sentido global (a lo que contribuyen los dibujos que se emparejan a las esculturas) y con una luminosidad especial, muy fresca, de transparencia (a la que convienen las suaves tintas de color azul y amarillo de que están teñidas algunas piezas).

Con estas obras Laura Lío (nacida en Buenos Aires, Argentina,



Obra en madera pintada y alambre (170 x 80 x 33)

El registro que cohesionan estos últimos trabajos de Laura Lío es la inclinación que la artista siente por ese peculiar y sugerente sistema de espacio de encierro formado por enrejados

en 1967, y residente en Madrid desde 1990) reafirma la singularidad y el valor de su propuesta, al producirse de espaldas a la mitología posmodernista (cuyos lenguajes escultóricos siguen utilizando, en general, criterios conceptualistas y del arte minimal), y al recuperar unos materiales cálidos y expresivos —madera y alambre— y al aplicarles unas técnicas artesanas, primitivas —talla directa, tejido, configuraciones arquitectónicas elementales—, que nos alejan del fetichismo posmodernista de los materiales industriales y de los objetos y materias llamadas "pobres".

Y ello, sin renunciar a un planteamiento escultórico de preocupaciones espaciales actuales, concretando sobre cuestiones de "lugar" y de "límite", de "objeto" y de "sombra", de "estructura fija" y de "flujo arquitectónico" del espacio. Aportando una visión propia y significativa de la escultura. Renunciando a detenerse en la fase de realizarla como una "manera de montar" dentro del espacio, para concebirla como expresión legítima de una "manera de ser" en el espacio y en el tiempo; es decir, como proclamación de una clara vocación de invención y plenitud, que merece todos los apoyos.

José MARÍN-MEDINA